

Opinión

Cómo evitar la bancarrota hídrica

Por

Rafael Palacios, Director Ejecutivo de Asociación Chilena de Desalación y Reúso A.G. (ACADES).

Hace algunas semanas, Naciones Unidas declaró la "bancarrota hídrica" de un planeta que vivió a crédito. El informe señala que la humanidad no solo ha gastado el ingreso anual de agua de ríos y lluvias, sino que ha vaciado los ahorros milenarios guardados en glaciares, humedales y acuíferos. El resultado son sistemas acuáticos quebrados -acuíferos compactados, lagos fantasmas, deltas que se hunden sin capacidad de recuperarse. Sin embargo, en la última versión del estudio de percepciones ciudadanas que elaboramos con Critería, el porcentaje de chilenos que considera que en el país todavía hay



agua en abundancia subió de 40 a 47%. Es decir, para casi la mitad del país, podemos seguir descansando en que este invierno vuelva a caer el agua del cielo.

En efecto, en casi todo Chile, cuando abrimos la llave, el agua fluye. Pero quienes estamos vinculados a la gestión de los recursos hídricos sabemos que esa agua continúa fluyendo gracias a cuantiosas inversiones realizadas durante décadas en infraestructura hídrica. Inversiones que hoy son insuficientes para garantizar que el flujo no se interrumpa. Para evitar que la bancarrota hídrica asole la vida cotidiana de las personas y diezme el crecimiento económico, necesitamos volver a invertir. Actualmente hay más de USD 24.000 millones en proyectos de infraestructura hídrica de fuentes no convencionales que pueden llevarnos a alcanzar la seguridad hídrica. Pero para su materialización, este portafolio necesita aún sortear algunos desafíos.

El primero es la regulación. Tenemos proyectos que incorporan tecnología de vanguardia, aprovechan economías de escala, entregan agua a diversas industrias y comunidades, son alianzas público-privadas, pero

que están atrapados en trámites del pasado. La burocracia, el activismo ambiental y la desinformación están frenando proyectos que están diseñados para evitar la bancarrota de diversas cuencas del país. Y el segundo es la colaboración, pues gran parte de la nueva infraestructura hídrica deberá ser multipropósito e interconectada para abastecer a más

industrias, ciudades y personas de forma más eficiente, resiliente y competitiva.

Y este esfuerzo carece de sentido si no gira en torno a la sostenibilidad. Por ello, haciendo un llamado a la acción, lanzamos en el reciente Congreso ACADES 2026 el "Sello Empresa Hídricamente Responsable", un nuevo estándar de sostenibilidad hídrica que busca certificar y reconocer a las empresas que hacen un uso eficiente, solidario y sostenible del agua. La cita convocó a los principales representantes del sector público, privado, de la academia y la sociedad civil, demostrando que existe voluntad para superar la permisología y colaborar hacia soluciones concretas. Nuestro desafío ahora es alinear a la población para que reconozca el verdadero valor de cada gota y descarte la ilusión de abundancia en que parece todavía estar. ●

“Existe voluntad para superar la permisología y colaborar hacia soluciones concretas (...) Nuestro desafío ahora es alinear a la población para que reconozca el verdadero valor de cada gota y descarte la ilusión de abundancia en que parece todavía estar”.